

Sugestão de citação: Juan Nosip y Vargas (Ed.): "Entretenimiento III", em: *El Curioso Entretenido*, Vol.1\03 (1779-1780), S. 129-179, etidado em: Ertler, Klaus-Dieter / Hobisch, Elisabeth (Ed.): Os "Spectators" no contexto internacional. Edição Digital, Graz 2011-2019, hdl.handle.net/11471/513.20.758

Entretenimiento III.

Advertencia.

Aunque el Autor de la siguiente me satyriza un poco; no obstante, por ver lo hace con juicio, pondré su Carta, en la qual no he tenido mas parte, que mudar una, ò dos voces, y tambien quiero advertirle, yerra en el concepto que ha formado de varias cosas.

La primera, que no se infiere de que á fondo manifieste sus calidades exteriores, é interiores, el que mi trato haya sido siempre con el amable sexo: por que en el dia están tan llenas, y copiosas las Historias de sucesos, y experiencias, que puede mui bien qualquiera alcanzar con el estudio, y especulacion, los efectos de la practica, y experiencia: La segunda, que me quiera labar los cascos despues de rompermelos con aquello de *en fuerza de su habilidad*: Yo (gracias à Dios) me conozco, y sè no tengo alguna: La tercera hacerme reformador del Mundo, en lo que no he pensado jamas, por lo que del mismo modo que lo he encontrado, lo dejarè; pero veamos su Carta misma.

Señor Curioso entretenido.

He leído con particular reflexion los dos papeles, que con aquel titulo se ha servido Vmd. dar al Publico en los Jueves del pasado mes. El primero exasperò tanto mi paciencia, como agrado me ha dado el segundo. Conozco con la mayor evidencia, que el trato de Vmd. ha sido siempre con el amable sexo, respecto de que à fondo manifiesta todas sus calidades exteriores, é interiores: Yo que vivo separado de aquella sociedad, y entregado á la quotidiana tarea de un trabajo inmenso, á las ordenes de uno á quien vivo subordinado, que es peor que una muerte perdurable, pues concurren en él todas las circunstancias de *ridicula, temerario, è intratable*: Quisiera me produxese Vmd. en fuerza de su habilidad, què debo executar, pues hai horas que falta poco para desesperarme, y el remedio en tal peligro espero por instantes.

El hablar solo de Mugerres en sus escritos, me pone en este compromiso, y ya que ha trahido á Vmd. la suerte para enmendar el mundo, que se mira totalmente entregado à todo genero de libertinage, en las siguientes seis d.z.mas, daré un vivo retrato del Objeto [sic] que sobre mi tiene el dón de absoluto mando, y el imperio de todas mis desdichas.

Dezimas

Vno que en lo racional
es parecido à un gentil,
y que à moco de candil
me chupa el oleo vital:
es la causa de mi mal,
y el objeto qüotidiano
que obedezco, aunque tirano
se miren en él cifradas
las maximas calumniadas
del perverso Diocleciano.

Su trato á todos embiste,
à ninguno hace visita,
siendo en él cosa exquisita
un semblante semi-triste:
las tentaciones resiste;
pero no cabilaciones,
de forma, que las questiones
son el manà que sustenta
la maquina macilenta
de tales obligaciones.

A vezes extremos tales
se miran en él cifrados,
que creo falsificados
sus spiritus vitales:
el remedio en tantos males
es rematar en demencia.
y al mirar tal decadencia
el summo favor invoco,
viendo que me falta poco
para perder la paciencia.

En algunas ocasiones
resisto sus avenidas;
pero despues esculpidas
advierto mis destrucciones:
yo no sé con qué razones
he de estar con tal afán;
mas ya veo que diràn,
que supuesto que soi nada
debo aguantar la jornada,
que ya otros dias vendran.

Es cierto, no hai que dudar
si formo tal reflexion,
que se venza mi pasion
y aquel despues aguardar:
mas viendo tanto tardar
persisto en mi tema honrado,
y digo que es demasiado
aguantar un hombre á otro
teniendo el nombre de Potro
que atormenta mi cuidado.

Concluyo diciendo, pues,
que toda su dependencia
no creo se encuentre ciencia,
que no la entienda al revés:
todo mi ingenio al través
en lo poco que sabìa,
ha dado, y en este dia
vivo con tal confusion,
que el uso de la razon

sobre el antecedente ministerio: y aunque por quien se hace la fiesta (mediante su avaricia) no gastará ni dos reales en el mejor escrito, procuraré yo enagenar su importe de mi bolsillo por tener el gusto de ponerlo en parte donde lo descubra, y lea, para ver si con este motivo se logra el fin que solicito, de cuya fineza quedará summamente agradecido, venerandolo como à movil de mis felicidades.

B. L. M. de Vmd.
su mas atento rendido servidor:

El Desdichado por fuerza.

Respuesta

Señor mio: siento vivamente el trabajo de su subordinacion á un Superior de las circunstancias que expresa, y pues me pide un remedio, atienda à las siguientes recetas, que habiendolas dexado escritas los mas exelentes Medicos¹, sin duda comprehendieron la fuerza de estas medicinas: Hizose cargo el primero del caracter que Vmd. supone al suyo, y hablando con los inferiores, les amonesta lo siguiente: No solamente se han de sujetar, y someter los inferiores à los superiores buenos, y apacibles; sino tambien a los ridiculos, y temerarios: No solo en los tiempos prosperos; sino tambien en los adversos, que por eso dice el Apostol en todo tiempo; Ni basta querer justificarse onerando al Superior por sus malas calidades; pues en este caso brillarán mas la gracia, paciencia, y bellas prendas de Vmd. Asi lo asegura el mismo Apostol: Si su mala condicion, ò defectos le merecen un Superior como el que tiene, ¿que gloria, ni buena fama le resultaría de aguantar sus ridiculézes, y temeridades?; La misma que [sic] el delinquente quando paga sus crímenes en el suplicio: de modo que la virtud verdadera de quien obedece, estriva en sufrir las temeridades, y atentados del Superior que injustamente le atropella, como lo afirma el mismo Apostol. Oiga Vmd. el remedio que para semejantes accidentes recetò S. Pablo escribiendo á los Efesinos, Cap. 6. *Servi obedite Dominis Carnalibus, cum timore et tremore in simplicitate cordis vestris, sicut Christo: cum bona voluntate servientes sicut Domino et non hominibus.* Haga una reflexion seria, y christiana (pues no pienso hablar con ningun moro, ò judio,) sobre estas palabras, y hechará de ver, que aunque los Superiores, y Amos son hombres, se les ha de servir, y obedecer como á Christo. No mire, Vmd. á su Superior como à humano, sino como à uno que està en lugar de Dios: Si huviera previsto estos consejos, puede ser no cargase tanto á su amo; y si por ventura se mirára Vmd. en el espejo de su propia conciencia, puede ser hallase mas que reprehender en si mismo, que en el Superior de quien tan sin caridad se queja.

Julio Agricola sirvió con el mayor honor, y desinterés á Domiciano, conquistandole Provincias, y acrecentandole glorias, y con todo que le negò los honores del triunfo, y que conocia el mal genio de su Principe, continuò con la mayor fidelidad sus servicios hasta sufrir la mas violenta muerte, sin que prorrumbiese en sola una queja contra los malos procederes, y peores calidades de su amo. Ya me parece he dicho el medicamento mas util, y conveniente para su mal: no dudo que le parecerá poco gustoso, y fuerte; pero se ha de hacer cargo la mucha prudencia de Vmd. que las medicinas son desapacibles é ingratas al paladar; pero de mucho provecho á la salud. Perdone Vmd. mi poca instruccion en el asunto, y mande á su Amigo

El Curioso Entretenido.

La razon, la humanidad, y Religion exigen de derecho que hable en favor de otros, que aunque son nuestros hermanos, se les trata con el mayor desprecio, y abandono. ¡Quantos impresos se han divulgado en favor de los animales! Luego con quanto mas motivo se debia mirar por el bien de otros nosotros mismos, declamando contra el mal trato, y horrorosa injusticia de aquellos sobervios Amos, que atormentan sus domesticos, mirandolos casi como si fueran hombres de otra naturaleza, los que lejos de reflexionar que todos tenemos un origen, y un alma dotada de las mismas exelencias, los tratan como á perro; exponiendoles á todas las incomodidades, é intemperie

¹ S. Pedro y S. Pablo.

de los tiempos; no parando solamente en privarles de aquel ordinario reposo que requiere un cuerpo para su gobierno, sino tambien en tasarles el preciso alimento.

Yo no sé verdaderamente en que puede fundarse la soberbia, y vanidad de semejantes monstruos; los que á no ser por algunas circunstancias tal vez indecorosas, serian reputados como la mas infima plebe: con todo, los tales miran á sus criados como un juguete de sus caprichos, pudiendoles servir de confusion los Idiótas, y Gentiles, donde sin preceder los sólidos fundamentos de la equidad, observan no solo el agrado, y dulzura con los domesticos, sino tambien el buen trato, y hospitalidad con los esclavos, y extrangeros.

Pero indaguemos á fondo quienes somos para hacer un desprecio tan barbaro de la humanidad ¿Acaso somos mas que unos séres desnaturalizados, y brutales? ¿Somos mas, que una asquerosa materia, y un vil barro? ¿Somos mas, que unos miserables esclavos, á quien el Todo Poderoso perdonò considerables credits, intentando nosotros violentar á otros por niñerías? ¿Por ventura todos no venimos de un mismo tronco? ¿No descendemos de Adán, y por consiguiente somos hermanos? Luego por que motivo, engréidos de superiores, les han de dar mal tratamiento?.

Si blasonamos de Christianos (que es de lo que debemos blasonar), nuestra verdadera Religion nos manda no injuriar de palabra, ni de obra á nuestros proximos; con que no lo deben ser los criados, quando se les trata tan iniquamente. Entiendan los Amos, que estàn adornados sus inferio es [sic] de las mismas prendas de naturaleza que ellos, aunque no lo estén de bienes de fortuna. Entiendan deben tratarlos con amor, y charidad [sic], compadeciendose de su suerte. Entiendan que son hombres, y que han de tener faltas, no pudiendo ser Corzos para sus vivezas. Entiendan finalmente, que les han de dar lo necesario, no siendo con ellos mezquinos, ni aváros. Y respecto le tocan al de la carta antecedente las siguientes, allá van.

Quintillas

¿¿Dì para quien lo retiras?

¿para ti? No puede ser,
pues lo ocultas, no lo miras,
y lo dexas de comer
por meterlo en esas pyras.

¿Para otro? Menos por que

si á todos el corazon
nos pudieras sacar, sé,
lo huviera ya tu ambicion
puesto con lo que no vé.

¿Para quien lo gauardas? Dí

que no lo sabes, es cierto,
nosotros tampoco, y
para que engorde tu muerto
te enflaqueces vivo á ti,

A la avaricia entregado

te niegas à todo gusto,
y como estás en pecado,
no diremos que eres justo,
mas sì que eres ajustado.
Ya tengo mucha vislumbre
de que llegas á tocar
de la codicia la cumbre,
y espero que por no dar,
no darás ni pesadumbre.
No hai duda mísero Pablo,
que con eso que tu tienes,
(la verdad ahora te hablo)
tienes infinitos bienes;
pero á ti te tiene el Diablo.
Siempre vives con temór,
con zozobra, y con cuidado,
esclavo eres, no Señor,
y no acá, no allà he pensado
tendrá redencion tu erròr.

Eres contigo cruel,

y sigues el mismo estìlo
de aquel Discipulo infiel,
conque tu vida, que es hilo,
serà en tu muerte cordèl,

Dexa ya sin desconsuelo
lo que tu codicia abarca,
que el que cifra con desvelo
toda su gloria en el arca,
no la ha de hallar en el Cielo.

Mañana dirás, ya muero,
acabaràse tu vida,
y contento tu heredero,
harà fortuna crecida
de tus menguas, y dinero.

EL CURIOSO ENTRETENIDO.

Si registramos las Historias en todas las edades veremos que hubo vandos, siendo su principal incentivo la ambicion, ò venganza; pero no encontraremos en los Annales del tiempo, que meramente la pasion de agenos aplausos en cosas frivolas, haya obligado à las parcialidades, alistandose cada uno baxo la vandra de particulares contiendas: Mas lo que no hallaremos en los antiguos monumenros [sic], se hace ahora patente en nuestro tiempo, y por no recurrir mas lexos, lo estamos palpando cada dia.

A la vista están las parcialidades que demuestran la verdad de lo que propongo, y si estas no son ruidosas, y crueles como las de aquellos tiempos, no por eso dexan de ser de alguna monta, y por consiguiente dignas de atajarse quanto antes. Algunos hai de los que las siguen, que se esclavizan de *motu proprio*, haciendo obligacion de cementar lo que acontece en las casas particulares, segun el partido que abrazan, profiriendo muchas vezes

palabras injuriosas contra el opuesto vando, y quebrantando no pocas las leyes del derecho natural, y Divino: hai otros de quienes por necesidad su pasion es la cabeza, y los demas miembros, otros ociosos.

Estas parcialidades, que de por sí son nimias, obscurecen la luz de la razon, y se levantan poco à poco con el despotico dominio de las demas opiniones, declarandose cada uno defensor, (ò por mejor decir D. Quixote) de aquellos Actòres, que mas se adaptan à su capricho, siendo tanta la vehemencia con que algunos demuestran su partido, que les obliga à olvidar sus propios intereses, y no dar lugar à la razon, por no apartarse de sus boberias, indignas, à la verdad de un humano entendimiento.

Opondráseme, que estas parcialidades no son capaces de perturbar la concordia: àun concediendo el antecedente, (el qual se puede negar con justicia) son mui perniciosas, por quanto alteran la sociedad con enemistades pasticulares [sic]; à mas, que una pequeña chispa, procrea à vezes inextinguibles incéndios. Calientes estàn àun en algun Pueblo las cenizas de las disensiones, quimeras, y desafios que hubo por otras semejantes parcialidades, llegando à llevar divisa los partidos. ¿Quien podrá creer, que una causa tan indigna, y despreciable, pueda conseguir el efecto de someter el discurso, y quitar à los concurrentes la complacencia [sic] de ver buenas funciones? ¿Porqué se ha de celebrar con palmoções el gesto, desuello, ò bufonada, que tal vez invierte el orden à la pieza? ¿Porqué me he de sujetar à saber quien ha tenido mas aplausos, siendo uno de los promotores à fin tan despreciable? ¿Porqué he de preconizar que una Actriz arañe, despeine à un compañero ò enseñe de una raborada hasta la cintura? ¿Qué estolidèz para un hombre de discurso!

¿Qué gana un Theatro con semejantes aplausos? ninguna cosa; antes pierde, primeramente la seriedad que debe tener: confunde la musica: altera el cerebro aquel confuso tropel, causandole dolor aquella algaravia: les dá alas à ellos para que se propasen à hacer lo que no debian, valiendose de este abuso, no solo para no cumplir las mas vezes con su obligacion, sino tambien para perder el decoro que por muchos titulos se le debe al respetable Publico.

Alguno alegrará que el aplauso, y palmadas, es estimulo para que à competencia, procure cada uno desempeñar su obligacion; pero yo soi de contrario parecer, y es la razon, porque pocos de ellos se pican de pundonor en lo que hacen, ni se sonrojan de lo que se les puede reprehender, aplaudiendolos igualmente (excitados de la pasion) en ambos casos, sucediendo al revés de lo que piensan muchos, porque cada uno lo puede hacer bien, segun la parte que exerce, y al ver no recibe aquel aplauso que los demas, se desazona, é irrita, quitandosele la gana de trabajar, siendo mui frívolas las razones que se pueden alegar en favor de este abuso, pues recibiendo ellos su estipendio por hacer lo que los màs no saben; no necesitan otra satisfaccion de su trabaxo, logrando de este modo los concurrentes un theatro serio, sin bufonadas, ni desuellos, que dimanan tal vez de ver que los aplauden los ignorantes, ahorrandonos de no pocas quèstiones, y disturbios, con no conocer la ridiculèz de semejantes aplausos.

Verdaderamente causa compasion ver hasta donde llega el fanatismo de algunas personas, que acerrimos partidarios de un mero capricho, no solo disipan parte de sus caudales en estas boberias; sino que violentan (lo que es casi increíble) su alvedrio, privandose, por seguir su téma de aquellas diversiones en que fundan de ordinario sus mayores complacencias. Declaranse protectores de algun theatro, ò Actriz, y cooperan con su espiritu, y fuerzas, no solo à desacreditar los otros, sino à reclamar partidarios para su mayor lucimiento: por todas partes rebosa la alegria de sus corazones, quando explayan la vista sobre un numeroso concurso, y como si fueran los asuntos mas interesantes à su casa, y familia, se dàn interiormente cumplidas enhorabuenas, complaciendose al mismo tiempo con las noticias que les tributan los vastos exploradores (que para materias de tanto peso tienen destinados) àcerca del poco gusto, y decadencia de los demás theatros.

Los rigurosos estatutos de la proteccion, exigen no solo mantener con vigór su partido, sino gastar mucha parte del precioso tiempo, en tan despreciables relaciones, privandoseles por su nueva pragmática la concurrencia à los demás colisèos, por no faltar à aquel puntillo de proteccion en que cifran su mayor vanagloria. ¡Y que unas criaturas racionales se aletarguen en semejantes caprichos! ¡Que derramen prodigamente sus caudales (solo con el mero fin de que se sepa) negandoles à los verdaderamente necesitados el socorro! Oh! qué lineastan [sic] vastas prescribe la vanidad de los humanos!

¿Puede darse mayor necedad, que la de muchos, que estàn esperando un quarto de hora antes que acabe la favorita, con las manos levantadas para que ella los vea, y ganar algun merito, deshaciendose despues las palmas à golpes? ¿Qué significará tambien aquel *Bravo* que entonan? ¿Pues en ningun idioma tiene el sentido conducente,

para què lo dicen? No siendo tampoco regular abochornen á los infelizes, que por su deplorable situacion se ven precisados á complacer, en medio tal vez de sus mayores contratiempos, un variable concurso. Declarese, pues, que todas estas son pedanterías propias, solo, de quatro monos, que no merecen el titulo de hombres en la opinion de los sensátos.

Ponderando una ingratitud, y el rigor de sus penas.

Soneto.

Hasta los duros troncos condolido
de mis continuas quejas, se entristecen
los arroyuelos con mi llanto crecen
y à consolarme prueban con sus ruidos
Suelen dejar su gruta enternecidos
los brutos, y de mi se compadecen;
los tiernos pajarillos enmudecen
al oir mis lamentos, y gemidos:

Huye lexos de mi toda alegria,

infundeme tristeza el dulce canto,
hallo en la soledad mi compañia:

Y entre tanto gemir, y penar tanto,
tan solo la adorada prenda mia
se desvía, y no escucha mi quebranto.

Señor Curioso: ¿Que aprovecharia estar siempre con los libros; Què estudiar, y trabajar, si nó vieramos el fruto de su trabaxo? ¿Qué importa saber, si otros no lo saben? El fruto de las flores de la sabiduria, ha de ser la utilidad: La mira de estudiar, ha de ser enseñar: La de leer, escribir. No ignoro, que tiene siempre á mano los apodos, y chanzas; pero dicen, que el escritòr de burlas, no es escritòr de veras. Sé tambien, que su genio gira por cosas serias, y que es habil para escribir de lo poco, ò mucho que ha leido; mas bien sabe Vmd. estàmos en una èra de tontos, y boteràtes, y sacar al Publico una obra sèria, seria perder el tiempo, y no ganar ochavo; se gastaria su libro en reparos, ò iria à parar (quando me or [sic] parase) à casa de algun Botique para cubiertas de sus pocimas; Pero si diése al Publico algun libro de contradanzas nuevas, de tonadillas majas, peinados extraños; Si escribiese de muchas modas, ó publicase una obra de las leyes, y obligaciones de los cortejos, ù otras monerias de las que usan los titeres de nuestros tiempos; Si diese á luz algunos discursos sobre qual de las Actrices domina mas el teatro; quien exprime mejor sus pasiones, ò qual de las famosas, y con razon aplaudidas Espadas, desempeña en los numerosos anfiteatros su obligacion (con arto sobresalto de algunos tiernos corazones); entonzes sì que se acreditaria Vmd. de hombre grande, y aunque no cogiera cosecha de trigo, lloverian pesetas como paja; Pero gastar el tiempo en secas moralidades, es perder la impresion, á no pegar la tostada de dedicarsela á quien, quando menos, pague su importe; que si está en ese animo, mandare à Vmd. una dedicatoria, para que le sirva de modélo.

El modo, pues, de hacer algun negocio, es, tomar mi consejo: Unos gustan de seriedad; muchos de chistes; no pocos de verso; porque cada uno es hijo de su madre, y de su genio: casado con su opinion, y asi todos son diferentes, y cada qual de su gusto, y gesto; conque el mejor medio es, hacer un libro entre magro, y gordo: una ensaladilla, ò pepitoria de todas cosas para que guste, y saquen al mismo tiempo algun fruto, hallandose muchos desengañados, quando solo se juzgaban entretenidos. Este es mi parecer, (salvo meliori): Vmd. harà lo que sea mas de su agrado, interin queda de Vmd. este su mas afecto, y verdadero amigo.

D. Veridico Claro.

Señor amigo moderno: Yo estimo, como es razon, vuestro consejo; y pues no se qué responder, aplicad como mejor os parezca ese par de cuentecitos. Entraron à oír Misa mayor dos amigos; y como el Frayle que la cantaba tubiese la mas desapacible voz del mundo, dixo al empezar el uno al otro: Qué os parece de este principio?; *Que es bueno para postre* (respondió) *pues la voz es propia para un Ite misa est.* Fuese á confesar un mozo tan inteligente en pecados, como en romance, y lo primero que dixo al confesor, fué: *Acusome Padre, que soi súpito:* Hijo qué quieredecir [sic] eso? (Replicò el confesor) *Padre, que lo mismo se me dà por lo que vò, que por lo que viene.*

Noticias melancolicas.

Con el motivo de haver concurrido tardes pasadas á la Alameda una doncella, y su madre, para disipar varios humores gruesos con el exercicio: dió la casualidad, que las nubes de los ojos de algunos maridos de moda que la paseaban, fueron tomando cuerpo, y levantaron tal polvaréda, que sin saber como, ò quando, un repentino aguacero turbò la tranquilidad de todos los bellos espíritus de la petimetreria, buscando presurosos asylo contra la tempestad. La referida, y por no ser mui practica en el terreno, ò, lo que es mas cierto, por no hechar á perder un manto de lustre nuevo, hechò à correr tres pies à la española, (que no siempre ha de ser à la francesa) sin acordarse de la madre que la pariò. Muchos Peticortejos, tubieron el honor de ser brazeros de ajenas posesiones, y otros mas prevenidos, las cubrieron con sus para-aguas, comboyandolas hasta sus respectivos destinos: No se sabe à punto fixo las desgraciadas resultas de tan deshecha borrasca; sí solo, que ésta afligida madre, ha ofrecido por el hallazgo de su inocente niña, un novenario á S. Antonio, como abogado de las cosas perdidas. Santo mio de mi alma!

Seme olvidaba: El gremio de los sastres, unànime con el de obra prima, ha presentado un memorial al Serenissimo Neptuno, para que teniendo su Alteza presente su mucho punto, y meritos, repita algunas tardes la misma funcion, por ser, no solo de una agradable visualidad semejantes scenas, sino tambien por lo que contribuyen à sus intereses, cuyo decreto ha sido favorable, por la interposicion de una Señora de muchas campanillas; aunque sugetos fidedignos, aseguran, fue por influjos de un criado de su Alteza, à quien los suplicantes ofrecieron vestirle, y calzarle de gorra todo el año: Luego que nos cercioremos individualmente del hecho, ò sepàmos el paradero de la desgraciada doncella, se dará su correspondiente aviso à la caferina asamblea de los noveleros, y ociosos.

Siguen los proverbios.

No hai tal prueba de amistad
como carzel, ò pobreza:
Ni vi fama con firmeza
en vida del propio dueño:
Ni mas embidioso ceño,
que el falto de obligacion:
Ni gran bien en posesion,
que se iguale al merecerle:
Ni oficio que al aprenderle
no tenga dificultad:
Ni fuerza, ò necesidad,
que no perturben el juicio:
Ni agradecer beneficio
el que al segundo aguardò:
Ni el consejo despreciò,
sino el que es de suyo pobre:
Ni hai hombre, ni flor q. cobre
á la tarde su color:
Ni tyranico furor
como belleza, y poder:
Ni se debe agradecer
al que es con favor gracioso:
Ni el perfecto Religioso
teme á la fortuna, y hado:
Ni es cuerdo el q. está enfadado
de qualquiera que le ruegue:
Ni es justo que nadie juegue
asegurado en su engaño:
Ni el que con ira hace daño
teme el que venirle puede:
Ni es razon que siempre quede
en gente comun la carga:
Ni hai quien tenga vida larga.
que no tenga larga pena:
Ni es sabio el que se condena
por culpa que otro merece:
Ni el que por miedo agradece
dirémos de él que fuè ingrato:
Ni es menester mucho rato
para saber hacer mal:
Ni demasiado caudal
para socorro de un bajo:
Ni el excesivo trabajo
dexa al paciente llorar:
Ni puede un engaño estar
por mucho tiempo callado:
Ni hai hombre mui descuidado
que dexa de ser perdido:
Ni el que ha sido preferido
á otros, debe estar triste:
Ni el que su vicio resiste
le dexará de vencer:
Ni hai quien sepa què es saber,
que en saber no se desvele:
Ni cosa que mas consuele
al alma, que la esperanza:

El Jueves saldrà el que sigue.